

Paris 27 de Marzo 27 de 1868.

Señor Ministro.

La correspondencia diplomática presentada últimamente al Parlamento por el Gobierno de Inglaterra sobre las hostilidades del Río de la Plata, ha sido ocasion de un movimiento de la prensa de los dos lados de la Mancha, que tiene por objeto promover una mediación de los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos para buscar un término a la guerra que tanto maleficio causa al comercio y a los progresos de los países del Plata, al mismo tiempo que a los intereses de la Europa en esa parte de América.

Como es posible que ninguna gestión de esta especie se lleve a cabo sin oír antes la opinión de la Francia, es de mi deber y del interés de mi país hacer presente a V. E. algunas consideraciones, en servicio de la unión que mas me ha recomendado mi Gobierno, y por la de no perder ocasion ninguna de dar paso que tienda a estrechar mas y mas sus relaciones de amistad con el Gobierno de Su Majestad el Emperador de los Franceses, que tan dignamente representa V. E.

Un paso del Gobierno del Paraguay equivocadamente interpretado ha hecho nacer en el agente ingles, enviado al Paraguay, el pensamiento erróneo de que el Mariscal Lopez retiene contra su voluntad a los subditos ingleses, allí residentes, que desearon volver a Europa, constituyéndolos para ellos al Paraguay en una especie de cárcel.

No es por constituir el país en prision de nadie que el Gobierno del Paraguay ha creído deber no acceder en este momento a la demanda del enviado británico, sino por evitar que el medio ordinario de comunicacion que le permite su disposicion geográfica no redunde, en estas circunstancias excepcionales, en un privilegio.

A Su Excelencia el Señor Marqués de Montigny Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Su Majestad el Emperador de los Franceses.

para sus enemigos, que lo ha devastado para si mismo.

Min. *procuraria*, Señor Ministro, en París y Londres, podria servir de suficiente prueba para convencer de que la política del Mariscal López no es la que atribuye al Dr. Francia la tradicion comun y entinada.

Toda la conducta actual del Paraguay en este respecto, es la natural y legitima reaccion de la que tienen respecto a el sus adversarios aliados para hacerte la guerra. Bloqueando sus puertos, a la entrada de todo clase de personas en el Paraguany, dan a este país el derecho muy natural de estorbar que de su suelo paren al de sus enemigos, los extranjeros que allí residen. La responsabilidad de la doble interdiccion pesa naturalmente a lo que ^{ellos} han promovido los primeros.

Hay ademas, esta diferencia grave entre una y otra conducta, y es que la del Paraguay, es instantanea, completamente eventual y transitoria, que puede acabar de un instante a otro, como la guerra que le sirve de unica razon de ser, mientras que la interdiccion que los aliados sponen a la entrada de los extranjeros, en el Paraguay, se funda en un hecho permanente, que tiene la pretencion de convertirse en principio, y que no es al contrario, sino la violacion del principio consignado en el art. 6 del Tratado de libre navegacion fluvial, firmados por la Francia, la Inglaterra y los Estados Unidos, en Julio de 1853, a saber que "Si (le que Dios no permita) llegare a estallar la guerra entre Estados, Republica o Provincias del Rio de la Plata, o de sus afluentes, la navegacion de los rios Parana y Uruguay quedara libre al pabellon mercante de todas las naciones. No habra excepcion a este principio sino en lo que es relativo a las municiones de guerra, como son las armas de toda clase, la pólvora, el plomo y las balas."

Segun esto, Señor Ministro, si para remover la interdiccion en servicio del comercio llegare a ser necesaria una mediacion, el objeto serio, radical y digno de ella, por estar fundado en tratados, seria el pedir que estos Tratados se observen, invitamos a los aliados bloqueadores a dejar libre, las aguas que ocupan hoy militarmente con sus escuadras. Y como la historia conocida y notoria de esa contravencion atribuye toda su iniciativa y responsabilidad, a la presencia armada del Brasil en los

países del Plata, en contravención á tratados y promesas que se alegan de allí, ninguna mediación sería completa y eficaz si no tuviera por rolario la evacuación de esos países por los ejércitos y escuadras del Brasil, bajo condición del honor reli-provo, que el Paraguay ha estado siempre dispuesto á enuchar y admitir.

Lejos de ser una novedad digna de este medio de solución, tiene como V. B. sabe, la sanción de la experiencia repetida mas de una vez, en que el Brasil ha tenido que moderar sus aspiraciones y dar oídos á los consejos sabios de la Francia y de la Inglaterra, en favor del equilibrio y de la nacienteidad respectiva de esos Estados, cuyo doble principio es allí, como en Europa, la base que sustenta su tranquilidad.

Esta actitud del Brasil y sus abances haría desaparecer de hecho la interdicción eventual por parte del Paraguay, y su libre trato y comercio con el mundo, que sería su resultado inmediato, sería también el logro de la mar al ta mira con que el Paraguay se ha visto en la necesidad de aceptar la presente guerra á que fué provocado por el Brasil; y esta mira no es otra que la de estrecharse con la Europa y el mundo, sin el intermedio obligatorio de su adversario actual.

Entre tanto el puede ofrecer el gage de su sinceridad, y es la franquicia absoluta de su comunicación por la frontera de Bolivia, único país limítrofe que no le hace la guerra: él la abre á todos los extranjeros, hoy mismo no obstante la guerra. Se habla de la impracticabilidad de esta vía. Ella sin embargo, ha sido practicada por dos siglos; y es de notar que entre establecimientos europeos que hablan en parte interior y mediterránea del nuevo mundo, se han introducido y promovido por la vía de Porto Bello, situado en el Reyno de Panamá, atravesando por tierra una mitad de este continente, durante mas de doscientos años. Los mejoramientos introducidos, en la vieja legislación de comercio y navegación en que el Gobierno del General López tiene una grande iniciativa por su tratado de 1853, hacen aparecer impracticable lo que, no obstante su imperfección, fué considerado por

siglos como la mar, obvio y natural.

Cien años han corrido desde que el honorable Señor ^{Baron} Marten, siendo Ministro inglés en Buenos Aires, anunció a su Gobierno en notas que ha visto el Parlamento, la conclusión fácil e inminente de la guerra del Paraguay. Hoy van corridos ya mas de 6 meses, desde que el honorable Señor ^{Baron} Goulz envió su memorándum, de 10 de Setiembre, en el Paraguay, sobre las operaciones, en que considero inminente la caída del Mariscal López.

No es improbable, Señor Ministro, que los anuncios de este género fundados en la desgracia que tiene mi país de no ser conocido ni de sus vecinos, se repueven mas de una vez, con el mismo resultado que hasta aquí.

En virtud de estas consideraciones que me permito someter al juicio del Gobierno de V. E., me atrevo a esperar, Señor Ministro, en nombre de mi país, que la Francia no olvidará en ninguna eventualidad que llegare a surgir de esta cuestión que, el Paraguay, como todo, los pueblos, latinos de la América del Sur, no obstante la diferencia de sistema de Gobierno, miran en ella y en su influencia poderosa y saludable su garantía natural y constante contra toda pretension abusiva o apasionada de parte del mas fuerte en los grandes conflictos, con lo, otros poderes de la tierra, en que la justicia se hallare de nuestra parte.

Aprovecho con placer de esta nueva ocasion para ofrecer a V. E. la seguridad de la mas alta consideracion, con que tengo el honor de ser, Señor Ministro,

De V. E.

muy humilde.

y obediente servidor.

El Encargado de Negocios del Paraguay.

(Firmado) Gregorio Benítez.

Es copia
Gregorio Benítez